Fotografía Antigua

Luis Escobar: el fotógrafo del pueblo

LA oscuridad que durante tanto tiempo ha pesado sobre nuestra intrahistoria más reciente parece desvanecerse ante los fogonazos de una rudimentaria cámara. Es la mirada de Luis Escobar. Una de las tantas víctimas de la pereza histórica de este país, que estos días recorre nuestra geografía como una *"reflexión ambulante"*.

Como en tantas otras ocasiones, la iniciativa corre a cargo de Publio López Mondéjar, un verdadero *arqueólogo* de la fotografía, autor del proyecto de fotohistoria más ambicioso realizado nunca en España bajo el título *"Las fuentes de la Memoria"*, del que ya se han publicado tres volúmenes.

Fruto de una rigurosa investigación que ha durado más de diez años, el pasado 25 de abril el historiador presentó en Madrid una cuidada antología bajo el título de *Luis Escobar: fotógrafo de un pueblo 1920-1950,* reproducida en un libro y ampliada en una exposición. Con la organización de Lunwerg Editores y las diputaciones de Cuenca y Albacete y el montaje a cargo de Roberto Turégano, la exposición nos acerca el universo fotográfico de Luis Escobar resumido en cien instantáneas seleccionadas entre más de mil quinientas fotografías encontradas del autor. Cincuenta de las copias que se exponen fueron positivadas por el propio autor y el resto, de mayor formato, han sido realizadas para la ocasión a partir de las placas originales por Juan Manuel Castro Prieto. Además, la exposición viene acompañada por una colección de utensilios (cámaras, trípodes, forillos...) empleadas por Luis Escobar.

Quizás lo más sobresaliente de la muestra es la forma en la que se entretejen la historia personal del autor con la convulsión histórica de España, pues ambas se hacen necesarias para entender el símbolo que subyace en las cientos de miradas que con una sonrisa nos invitan a recorrer aquellos días.

La variedad de mundos que nos presenta el fotógrafo es una clara muestra de su *nomadismo artístico*. Agripino León Luis Escobar López nació en Villalgordo del Júcar (Albacete) en 1887 en un contexto de analfabetismo y pobreza. Hacia 1900, y tras pasar por diferentes oficios, trabajó en Valencia como operador fotográfico. Una vez que hubo aprendido los secretos de la profesión, regresó a su tierra y abrió un estudio en Albacete. Sin embargo, pronto se dio cuenta de que la vida del fotógrafo estaba a pie de tierra, en los caminos, en cualquier lugar recóndito donde encontrar una mirada que tuviera algo que decir. Para ello, recorrió los áridos paisajes manchegos a lomos de una caballería, en coche o ferrocarril, siempre con la cámara a punto para ganarse la vida. Pueblos de la Mancha, casas, lugares de paso, ventas y cortijos fueron su lugar de trabajo. Nada escapaba al objetivo de su cámara, porque Luis Escobar fue un artista sin sospecharlo. Dentro de los retratos tenía una especial debilidad por los grupos de personas anónimas. Sin embargo, la causa principal no era sólo un gusto personal sino que, además, existía una motivación económica, pues cuanto más numerosos fueran los grupos, más copias podía positivar y de esta manera se las podía dejar a la gente, sin apenas recursos económicos, a precios asequibles. Su fotografía, por tanto, mezclaba la necesidad de subsistencia con un cierto compromiso social. Este compromiso también se dejaba sentir en las constantes apariciones del fotógrafo en sus propios retratos junto con grupos de clase social modesta. Compromiso, además, reflejado en la infinita galería de personajes de la sociedad que aparecen en sus retratos: mendigos, obispos, prostitutas... que nos miran de frente y nos revelan una realidad latente en la que todos eran cómplices, culpables y víctimas. Claros ejemplos de ello son *"Las prostitutas del Alto de la Villa"*(1925), *"Juan de la Cierva presentando su autogiro"*(1926) o *"La Agrupación Socialista de Vi-*

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Noticias Bibliográficas. 9/2001.